

Pedro Prado

## Camino de las Horas (1)

**E**sta es la casa, ninguna otra existe;  
en toda la ciudad no hay más que una;  
lejana y vieja, en barrio pobre y triste:  
pero es la casa; que ella nos reuna

a las vidas y vidas que vivieron  
entre estos gruesos muros, donde amarse  
es una ley antigua; ellas supieron  
ser la continuidad y continuarse.

Somos en ellas, y ellas en nosotros;  
ya son tierra y forman en estos muros  
que el amor va trabando unos con otros

y alza recios, solemnes y seguros.  
Como aquí el buen amor se ha decantado,  
Dios en el fondo brilla reflejado.

---

(1) Después de algunos años de silencio, el autor de *Alsino*, *Androvar* y tantos otros bellos libros, resume en *Camino de las Horas*, libro de sonetos, la labor del tiempo sin retorno... Madurez enjundiosa, vibración honda, volumen lleno de luz espiritual de los sonetos. Esta primicia que damos a los lectores de *Atenea* es una muestra de la pureza del libro, cargado de finas sugerencias.

■

*Soy el puerto, sus torres, su alborada,  
las campanas y el aire cristalino,  
la nave por canciones impulsada  
en busca de los mundos que adivino;*

*el vasto muelle, y multitud que acude  
a despedir el barco que ya zarpa;  
de un pañuelo, el amor que lo sacude;  
del viento y de las jarcias, soy el arpa;*

*y una isla al horizonte, y dulce estela...  
y lo desconocido, y lo que añoro;  
la ausencia en casa, y el rumor en vela;*

*soy toda la esperanza y lo que lloro!  
Mejor que las gaviotas con su vuelo,  
al mundo entero abrazo como el cielo!*

■

*Como si fuese el dueño de la casa,  
voy despidiendo a cada viejo amigo;  
adiós ¡adiós! y cada sombra pasa,  
y quedo en soledad ¡nadie conmigo!*

*Al recorrer la tierra, mi morada,  
que puebla indiferencia y su desvío,  
levanto de mi paso, a la estrellada  
altura de la noche, el eco mío.*

*Y así cruzando soledad de gente,  
despido al propio cuerpo que anonado.  
Adiós ¡adiós! le digo, voy sufriente*

*y aun te puedo hablar; después, callado,  
no habrá quien te despida ¡Adiós, hermano!  
¡Abierta en despedida está mi mano...!*



*Convaleciente, con mi herida abierta,  
recibo el sol en lánguido desgano;  
clama una voz en la mansión desierta,  
y el eco débil la devuelve en vano.*

*Atruenan golpes la cerrada puerta,  
y los dejo sonar, y no me afano;  
ya vuelve aquella voz, y queda alerta;  
retornan golpes de invisible mano.*

*No espero, ni deseo compañía;  
no sonrío anhelante, ni desdeño;  
se mece mi alma, sin saber, vacía;*

*no vivo en la vigilia, ni en el sueño.  
Me veo de mí mismo tan lejano,  
que no me busco ¡buscaría en vano!*



*De esta sonrisa que me fluye pura,  
sin deseo, ni término concreto,  
como un don de la gracia y su secreto,  
mana y asciende sin igual dulzura.*

*Son mieles que yo acopio; es la ternura  
de un poder superior. Y me someto  
amoroso, sonriente, libre y quieto  
al goce de este bien que el alma apura.*

*Al dejar a mi cuerpo sumergido,  
como ancla entre las cosas, llego donde  
principia ya el misterio. Es un tañido*

*que se resuelve en luz; fulgor que esconde  
el perfume, el color, el roce, el ruido...  
más allá del pensar y del sentido...*



*Sin salirme de mí, yo estuve fuera,  
y al exterior viví tan en mi adentro,  
que fué como un salir hacia mi encuentro,  
sin haber yo sentido que saliera.*

*Sumido en un estado de quimera  
yo rodé sin saber hacia mi centro;  
lejano me creí, y estaba dentro,  
que nunca de mí mismo me moviera.*

*Camino de estupor ¡oh maravilla!  
no me reconocí, y en mí yo andaba;  
libérrima era mi alma antes esclava;*

*yo había traspasado toda orilla.  
Ahora, al regresar donde resido,  
me parece que nunca me he movido.*



*Pasan los años de mi vida incierta  
con el rodar sin lógica del sueño;  
tanta verdad de un día, ahora muerta,  
de un gran misterio oculto, ahora dueño.*

*Lo que creí saber ¡cómo sonrío!  
donde la burla estaba, está el asombro;  
ya no pregonó todo lo que es mío,  
y oculto mi tesoro, y no lo nombro.*

*Quando tú en mí esperabas, yo nada era;  
ahora que me niegas, yo comienzo;  
rasgué ya el velo de la vida entera;*

*tú no sabes quien soy y lo que pienso.  
Si digo, como ayer, las mismas voces,  
tú crees conocer, y no conoces.*